

Procesos de integración y de marginación social en Euskal Herria

(Social integration and margination processes in Euskal Herria)

Congil, Txus
Askagintza
Latsunbe Berri, 19 - 3. A
20120 Hernani

Esta ponencia pretende ser un instrumento que facilite el necesario debate en torno a la marginación y exclusión social en Euskal Herria. Parte de un análisis sobre los cambios históricos y estructurales que nos permiten contextualizar los nuevos procesos de desigualdad y exclusión social que se están dando tanto en Euskal Herria como en el conjunto de Europa. Reflexiona sobre las causas y factores favorecedores de estos procesos, avanzando hacia un diagnóstico compartido por diferentes agentes de la propia sociedad civil vasca. La ponencia concluye con propuestas para profundizar en los procesos de integración positivos.

Palabras Clave: Integración / Marginación. Riqueza / Pobreza. Acción social. Prestación social. Colectivos sociales. Ciudadanía.

Txosten honek Euskal Herriko gizarte bazterketa eta zokoratzeari buruz izan beharreko eztabaida bideratzeko asmoa du. Hala Euskal Herrian nola Europa osoan gertatzen ari diren desberdintasun eta bazterte fenomeno berrien testuingurua azaltzeko bidea ematen diguten aldaketa historiko eta egiturazkoen azterketa eginez abiatzen da txostena. Prozesu horien kausez eta lagundu dituzten faktoreez gogoeta eginik euskal gizarte zibilaren hainbat eragilek bere agiten duten diagnostiko batera hurbiltzen da. Azkenik integrazio prozesuetan sakontzeko proposamen positibo, eragile eta kritikoa eginez amaitzen da txostena.

Giltza-Hitzak: Integrazioa / Bazterketa. Aberastasuna / Pobrezia. Gizarte ekintza. Gizarte prestazioa. Gizarte taldeak. Herriartasuna.

Cet exposé tente d'être un instrument qui facilite le débat nécessaire autour de la marginalisation et l'exclusion sociale en Euskal Herria. Il part d'une analyse sur les changements historiques et structureaux qui nous permettent de replacer dans leur contexte les nouveaux processus de déséquilibre et d'exclusion sociale qui existent aussi bien en Euskal Herria que dans l'ensemble de l'Europe. Il étudie les causes et les facteurs protecteurs de ces processus, avançant vers un diagnostic partagé par différents agents de la propre société civile basque. L'exposé conclut par des propositions pour examiner les processus d'intégration positifs, actifs et critiques.

Mots Clés: Intégration / Marginalisation. Richesse / Pauvreté. Action sociale. Prestation sociale. Collectifs sociaux. Citoyenneté.

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia se plantea como objetivos realizar un análisis de los procesos de integración y marginación social en Euskal Herria; reflexionar sobre las causas y factores favorecedores de esos procesos; avanzar hacia un diagnóstico compartido por diferentes agentes de la propia sociedad civil vasca; proponer unas estrategias favorecedoras de procesos de integración positivos, activos y críticos; y realizar una reflexión común sobre las diferentes temáticas que conforman los procesos de integración y marginación social.

La metodología que hemos desarrollado como grupo de trabajo ha partido del diseño de un guión común para escribir la ponencia, a partir del cual se han recogido aportaciones, sobre las que se ha debatido y profundizado. Finalmente, hemos redactado una propuesta abierta con vistas a generar un debate en el marco del XV. Congreso de Eusko Ikaskuntza.

El grupo de trabajo está conformado por personas con diferentes formaciones, experiencias y que trabajamos en distintos territorios, intentando ser coherentes con una idea presente en todas y todos nosotros: el respeto y la riqueza de la diversidad. Señalar también que los niveles de aportaciones han sido diversos también, participando en los debates, aportando textos, enriqueciendo con el silencio, la duda, etc.

Nuestra reflexión parte de una contradicción, pues la ponencia es una lectura de personas “integradas” que trabajan desde iniciativas de la sociedad civil vasca con las personas que definimos como “excluidas” (emigrantes, grupos étnicos, marginados, drogodependientes, presos sociales, mujeres maltratadas, prostitutas,...). Es cierto que hemos intentado hacernos eco de sus realidades, malestares y demandas, que conocemos de cerca por trabajar con esas personas. Pero quizá lo que de verdad hemos hecho ha sido volver a suplantar la voz de esas personas y colectivos. De todas formas, como grupo de trabajo y como personas intentamos, como filosofía, trabajar con ellas y ellos, pues entendemos que son los verdaderos protagonistas de sus problemáticas y, por tanto, los sujetos principales en la resolución personal y colectiva de las mismas.

Como última excusa no solicitada, que demuestra ciertos niveles de “culpabilidad” por nuestra parte, señalar que en esta ponencia pueden contemplarse expresiones, opiniones y consideraciones hirientes para personas que están militando en colectivos sociales concretos, incluso profesionales que están trabajando en los diferentes niveles institucionales. Sabemos que existen militantes y/o profesionales que están intentado hacer lo mejor que permite el contexto sociopolítico en el que nos encontramos. Nuestra intención no es herir; pero sí criticar a aquellos que utilizan los colectivos sociales para intereses no legítimos,

y a muchos responsables de las políticas sociales hoy vigentes.

De todas formas, esta ponencia es simplemente una versión parcial de la realidad de unos fenómenos muy complejos y multicausales, realizada con la intención de contribuir a un debate abierto, plural y reflexivo sobre las alternativas existentes para superar la exclusión social y profundizar en los procesos favorecedores de la integración social.

Esta ponencia es el resultado de varias sesiones de debate en las que participaron, bien directamente o bien enviando sugerencias, las siguientes personas: Iñaki Markez (psiquiatra, del colectivo Ekimena, Bizkaia); Usoa Solozabal (trabajadora social, participante en los colectivos SOS Racismo y Afro-Vasca, Bizkaia); Maribel Suárez (filósofa, participante en el Gabinete de Estudios Sociales “Izadia”, Bizkaia); César Manzanos (sociólogo, participante en el colectivo Salhaketa, Araba); Floren Luqui (trabajador social, participante del colectivo Hegoak, Nafarroa); Bego Arroyo (trabajadora social, directora de Cáritas, Gipuzkoa) y Txus Congil (educador y participante de Askagintza, Gipuzkoa), que además coordinó el grupo de trabajo y es el último responsable de la redacción de esta ponencia.

Txus Congil
Coordinador de la Ponencia

PRIMERA PARTE: MARCO CONTEXTUAL Y TEÓRICO

1. Cambios históricos y estructurales que contextualizan los nuevos procesos de desigualdad y exclusión social en Euskal Herria

Los cambios históricos y estructurales que explican los procesos de desigualdad y exclusión social tanto a nivel mundial como en Euskal Herria, son cambios profundos en las estructuras económicas y en los sistemas de estratificación social.

Sabemos que los conflictos individuales sólo pueden entenderse si se contextualizan e interrelacionan con las lógicas y valores dominantes de la sociedad en la que se dan. Y en este contexto los indicadores y las tendencias que exponemos a continuación son claras y determinantes para comprender la importancia de los cambios históricos y estructurales en los procesos de desigualdad y marginación que se están dando en Euskal Herria.

Empecemos con las migraciones masivas, tanto internas (rural/urbana) como externas (norte/sur). Entendemos que las ventajas del intercambio intercultural y la riqueza de la diversidad deben desarrollarse bajo criterios de respeto a la diferencia y de solidaridad con las desigualdades sociales. Y creemos que estos criterios no se están teniendo en cuenta, generando injusticias, explotaciones y proyección de representacio-

nes sociales generadoras de actitudes y comportamientos xenófobos. Por supuesto que no estamos hablando de personas pertenecientes a clases económicas pudientes, ni a los técnicos especializados que ocupan puestos en las delegaciones de las multinacionales, que se ven “condenados” a emigrar y que no generan niveles de exclusión social.

Constatamos, asimismo, que las desigualdades sociales y culturales son cada vez más profundas y marginadoras. Creemos que el llamado Estado del Bienestar Social, garantizador de derechos como el trabajo, la vivienda, la educación, la sanidad y el ocio, sólo ha sido una realidad en los escritos de los programas políticos y debates parlamentarios, sin llegar realmente a materializarse.

Proseguimos con los procesos de urbanización generalizados, con grandes concentraciones urbanas y transformaciones importantes en las zonas rurales, que conllevan claros procesos de ruptura con el modelo territorial que surgió en la etapa de fuerte industrialización. Las realidades son muy diversas, con la proliferación de asentamientos residenciales de baja densidad, profundos cambios y desequilibrios en nuestros modelos de trabajo, convivencia, ocio y tiempo libre.

Continuamos con la evolución de los comportamientos políticos y en los sistemas de organización y legitimización política, en procesos de promoción del delegacionismo en las instituciones políticas y en sus gestores profesionales, con una pérdida de interés en lo político, en lo colectivo, así como una separación e incomprensión cada vez mayor entre la ciudadanía, por un lado, y la clase política y técnica, por el otro.

Añadimos a los sectores tradicionalmente afectados por la pobreza aquellos que padecen “nuevas” formas de exclusión, y aquellos sectores afectados por la injusta distribución del bienestar. Caben destacar especialmente tendencias tales como las nuevas pautas de convivencia (familias monoparentales, divorcios, etc.), el crecimiento de la población con más de 70 años (en sus dos terceras partes formada por mujeres), la progresiva desaparición de puestos de trabajo, precariedad y cambios en el mercado de trabajo (economía sumergida, condiciones laborales en la época de reivindicación de las 35 horas), la disminución de recursos y prestaciones sociales (como recortes económicos, condiciones más estrictas, cronificación de los usuarios), personas con problemas de drogodependencias, con problemas penales, con trabajos en condiciones de explotación, enfermos crónicos de Sida sin prestaciones, etc.

A lo anterior hay que añadir la incidencia específica de lo que se llama la feminización de la pobreza, con las dependencias afectivas y económicas que conlleva, las causas y consecuencias de las diferentes formas de violencia sexistas, generalizadas y cotidianas, no reconocidas en la mayoría de los casos.

Destacamos también otras problemáticas como el envejecimiento de la población, con las consecuencias personales, familiares y sociales que conlleva, así como con el valor añadido de que en este sector se están volcando los mayores porcentajes de recursos de los servicios sociales, nunca suficientes y en proceso de reducción, en perjuicio de otras prioridades sociales; el problema de la vivienda, con unos precios especulativos (tanto en su compra como alquiler), siendo una de las causas del retraso en la emancipación de los jóvenes, con el consiguiente retraso en la creación de nuevos núcleos familiares, cuando además existe un porcentaje de viviendas vacías muy importante en nuestras comunidades; y la problemática de las grandes infraestructuras (transporte, comunicaciones, etc.), por los gastos que generan tanto a nivel económico, medioambiental como social.

Finalmente, debemos subrayar la importancia de los valores, actitudes y comportamientos en las diferentes estructuras de socialización, siendo los indicadores dominantes el consumismo en el que estamos inmersos, los niveles de individualismo, el hedonismo, el presentismo, los modelos de convivencia, y demás.

2. Definición de términos y formas de exclusión social

La integración y exclusión socio-cultural es un concepto a clarificar para poder debatir y llegar a conclusiones. Para nosotros una persona, grupo, colectivo o idea es marginal en relación a los criterios de normalidad dominantes, sin que se tenga en cuenta las necesidades e intereses de lo “excluido”. Por tanto los procesos de integración y exclusión social no dependen mucho de los valores, actitudes y comportamientos de los grupos y personas que desean integrarse.

A las formas tradicionales de exclusión social basadas en el poder adquisitivo, el prestigio social y el poder, se añaden otros relacionados con los déficits de recursos personales (habilidades sociales, capacidad de adaptación a los cambios, etc.) y los déficits de recursos sociales (empleo, vivienda, salud, educación, prestaciones, etc.). Por tanto, las personas y los grupos pueden estar adaptados y excluidos en diferentes parcelas de la vida cotidiana, social, laboral y personal.

Así mismo, la diversidad es un concepto y valor a promocionar en los procesos de encuentro y respeto de diferentes culturas, ideas y costumbres, mientras que la desigualdad es un concepto y valor a compensar, en procesos de discriminación positivos ante déficit de capacidades, recursos y contextos.

Por ello, si tenemos en cuenta que la persona no es sólo condición sino también consecuencia de lo social, para determinar los malestares y dolores sociales existentes tenemos que tener en cuenta las causas estructurales, históricas y sociales subyacentes.

Así que para nosotros los niveles de marginación, exclusión y precariedad no sólo son carencias, sino también una fuerza negadora del orden de relaciones sociales que generan los diferentes fenómenos de la sociedad. No podemos remediar las urgencias de la exclusión sin identificar las causas sociales que generan esa marginación. Así dicho parece evidente, pero a la hora de la verdad no lo es tanto.

La relación entre economía y poder también nos parece evidente. No son casualidad los procesos de paro generalizado y, sobre todo, precariedad laboral, cada vez más marginadores; ni los procesos de discriminación enfocados a trabajadores no especializados, jóvenes, mujeres, viejos y emigrantes; ni los procesos de feminización de la pobreza que no responden sólo a indicadores económicos, sino también a aspectos afectivos / relacionales, en base al papel dominante asignado a las mujeres como "cuidadoras"; ni los procesos de concentración de los poderes económicos y políticos, con criterios de globalización, homogeneización y deshumanización dominantes que afectan de forma más grave cuando se viven en contextos sociales y situaciones personales más desfavorables; como tampoco es por azar que los procesos actuales lleven a personas y grupos sociales excluidos a conformar sus propios gethos, construyéndolos con valores y criterios "normalizados" y "excluyentes" de forma simultánea.

Los poderes económicos y políticos dominantes generan con sus formas de explotación laboral y social la exclusión social y la pobreza. La existencia de personas y grupos que padecen situaciones de pobreza y exclusión es también muy útil para esos mismos poderes, ya que en sus estructuras económicas precisan de mano de obra barata, poco asentada y con débiles vínculos de identidad y pertenencia a la comunidad. Además, la exclusión social sirve para promocionar procesos de control social y policial, ya que convierten a las personas y grupos excluidos en potenciales enemigos del sistema de poder actual.

Por otra parte, en términos económicos y sociológicos se está dando una relación directa entre el aumento de la concentración de la riqueza en cada vez menos manos y el aumento de las personas y grupos en situación de exclusión. En definitiva, nos encontramos con una de las lógicas más dramáticas y claras del proceso de globalización que estamos padeciendo.

La precariedad, el paro y la exclusión social no tienen solución en la economía social dominante, porque es una de sus condiciones. Además, las personas y sectores excluidos suelen buscar "integrarse" en la lógica "excluyente", moviéndose por sus intereses, no por su razón.

Las imágenes culturales dominantes ven a los ricos como personas ambiciosas, que arriesgan y derrochan, creando riqueza y progreso. Los pobres, contrariamente, tienen que ser virtuosos y

conformarse con lo necesario. Los vicios y el consumismo sólo pueden permitírsele los ricos. Por todo esto creemos que la economía de mercado y el poder del dinero crean paro, precariedad, exclusión y marginación social. Todo ello programado por los especialistas de la economía, por los poderes económicos que mandan por encima de los poderes públicos, generando una sensación de que todo esto está pasando sin ser responsabilidad de nadie.

Cuestionar la economía de mercado significa plantear un problema de poder (desobediencia, revolución, transformación, participación, derechos individuales y colectivos, etc.), porque la exclusión no es superable desde dentro de la lógica de la economía de mercado, desde la globalización.

Además, si las personas y sectores marginados y/o oprimidos protestan y se movilizan contra la situación que padecen, desde el poder económico se aprovecha para seguir promocionando, incluso justificando, uno de los sectores industriales más dinámicos, el de la seguridad (el aparato judicial, carcelario, militar, policial, guardas jurados, armamento de todo tipo).

En definitiva, el actual sistema socioeconómico dominante en Europa no trabaja contra las causas y factores generadores de las desigualdades y la exclusión social. Sólo adopta alguna medida con el objetivo de paliar las consecuencias más escandalizadoras y tratar de neutralizar las posibles respuestas contra las injusticias y desigualdades sociales. Para ello, el sistema, a través de sus complejas y complementarias estructuras y dinámicas, adopta distintos instrumentos y medidas. Por ejemplo, a través del desarrollo de una formación cada vez más parcializada; ofreciendo plazas de ocupación laboral cada vez más precarias; ofertando unas opciones de vivienda cada vez más inaccesible y que cuando logran conseguirse nos hipotecan para toda la vida; llevando a la práctica una concepción de la salud cada vez más mezclada con las modas y las imágenes; promoviendo políticas de bienestar social basadas en sistemas de prestaciones económicas que refuerzan el control social, los procesos de cronificación de la pobreza y la marginación social, las alarmas sociales contra grupos sociales concretos, y en definitiva, conducen a la institucionalización de la pobreza.

La actual estructura socioeconómica también se sirve de los avances tecnológicos con dinámicas muy rápidas y profundas en los sistemas de comunicación, ampliándose el concepto de "analfabetismo" para todas aquellas personas con dificultades reales de adaptación a los cambios generados por las nuevas tecnologías y procesos de producción, que coinciden con los sectores más afectados por situaciones de exclusión social (mujeres, inmigrantes, minorías étnicas y ancianos).

Un último ejemplo se aprecia en las relaciones personales en los contextos de consumo, actitudes cada vez más basadas en la falta de reglas y

normas sociales asumidas o en la ambigüedad de las existentes en la vida cotidiana, unas habilidades sociales cada vez más deficitarias para gestionar los conflictos, tomar decisiones, gestionar sentimientos, miedos, emociones y malestares.

La familia, escuela, comunidad, medios abiertos, de comunicación, en definitiva las estructuras tradicionales de socialización están pasando por crisis profundas y las nuevas estructuras y formas de socialización aportan avances técnicos, pero muy condicionados al estar al servicio de los procesos de selección, homogeneización y deshumanización dominantes. Estructuras de socialización en las que las personas desarrollamos procesos evolutivos, sexuales y afectivos cada vez más basados en el hedonismo, presentismo, inmadurez y dependencia.

SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DE LAS REALIDADES DE EXCLUSIÓN SOCIOCULTURAL

3. Los sujetos de la acción social

Entre los sujetos de la acción social cabe destacar en primer lugar a los “excluidos” como personas y grupos sociales que, en teoría, tendrían que ser los verdaderos protagonistas en la lucha contra las causas y factores generadores de sus situaciones. Son por lo general personas con déficit de recursos económicos, sociales, culturales y personales para desarrollar procesos de integración positivos y críticos. Los “excluidos”, además, tienen idealizado el sistema de vida “normalizado” dominante; aspiran a conseguir los indicadores de bienestar e integración dominantes; cuando se “adaptan” lo hacen de forma mecánica y, cuando no lo consiguen se frustran. Suelen estar poco organizados y por lo general son poco reivindicativos en sus demandas, necesidades y derechos. Desarrollan relaciones personales entre ellos, en sus contextos de getho, perpetuando con ello procesos positivos de identidad y negativos de marginación.

Los mecanismos que se utilizan para desmovilizarlos son muy diferentes y sofisticados. A modo de ejemplo comentaremos la promoción de la “inseguridad ciudadana” para justificar la existencia de las cárceles y el castigo de la sociedad a los comportamientos definidos como asociales, permitiéndose con ello las realidades y condiciones de vida infrahumanas que sufren estas personas encerradas y castigadas en los diferentes centros penitenciarios.

Otro ejemplo está en la formación de estigmas sociales para desarrollar filosofías conservadoras sobre la sexualidad, con políticas basadas en “grupos de riesgo” que conllevó el fracaso de las políticas contra la extensión del VIH y del SIDA, cuando se definieron como grupos de riesgo a los homosexuales y toxicómanos. El énfasis en los “grupos de riesgo” trajo consigo como consecuencia actitudes y comportamientos pasivos y de no protección por parte de la población en general, que siguió desa-

rollando prácticas de riesgo heterosexuales sin tomar medidas de prevención.

Todo ello se hizo a pesar de los intentos protagonizados por los comités ciudadanos antisida que proclamaban, con muy pocos medios, la necesidad de medidas reales ante las prácticas de riesgo (como la distribución de jeringuillas y preservativos), programas de prevención y educación para la salud y la sexualidad y, sobre todo, prácticas de solidaridad que no estigmatizasen a las personas seropositivas.

Otro ejemplo es la generación de actitudes xenófobas contra personas emigrantes, como forma de explotación y exclusión social, utilizándolas como mano de obra barata, cuidando siempre que no se organicen, ni intenten mantener sus culturas, usos religiosos y formas de vida.

Por último, queremos mencionar otro ejemplo caracterizado por las políticas antidroga dominantes, interesadas en el desarrollo de prácticas de control social y desmovilización basadas en intereses políticos y económicos, marginando las demandas de normalización, prevención y despenalización reclamadas desde el movimiento popular surgido para dar respuesta al fenómeno social de las drogodependencias.

Como sujetos de la acción social tenemos en segundo lugar a la “ciudadanía” o los “integrados”, que participamos en la llamada crisis del Estado del Bienestar Social, entendiéndola no sólo como crisis económica, sino también como crisis de ciudadanía y de participación.

Pensamos que como ciudadanos integrados tenemos una fuerte responsabilidad social, ya que somos parte del sistema y sujetos de exclusión de esas personas y grupos a los que marginamos desde la normalidad dominante. Todo ello a pesar de la voluntad de muchos sujetos integrados por transformar y conseguir cotas de justicia social.

Los sujetos integrados seguimos sufriendo, a pesar de estar “integrados”, malestares y dificultades para adaptarnos a los nuevos órdenes dominantes, en ámbitos tales como la producción (polígonos industriales, nuevas tecnología, estratificación de las redes de producción...), el ocio (centros comerciales, consumismo...) y lo privado (casas adosadas, urbanizaciones en zonas rurales, redes de autopistas, autovías...).

Todo ello sin olvidarnos de las transformaciones que a menudo requiere el seguir integrados, en términos de precariedad, consumismo, de imagen, todo ello para poder pertenecer y disponer de la identidad de integrado, aunque para ello las familias tengan que servir de colchón, las mujeres de cuidadoras y las personas emigrantes de mano de obra barata.

Como tercer sujeto de acción social tenemos a los movimientos y colectivos sociales. En éstos se

detecta una tendencia progresiva a perder sus valores, actitudes y comportamientos de transformación social, asumiendo funciones de gestión de servicios y privatización de los mismos. Los colectivos sociales se encuentran en un proceso de apropiación de la definición de marginación que tienen las propias instituciones de poder; reproduciendo así los procesos de exclusión social al utilizar los valores dominantes, con tendencia progresiva a la mercantilización de nuestras propias alternativas como colectivos sociales.

Lo más grave es que no facilitamos la incorporación de los sectores más desfavorecidos, que en muchas ocasiones convertimos en los “clientes” de nuestra intervención, lo que conlleva, como consecuencia, que colectivos sociales se conviertan en ONGs para poder seguir trabajando con sus áreas y víctimas de marginación, consiguiendo niveles de clientelismo crónico, cayendo en dinámicas de competitividad, protagonismos, etc.

Parece como que también nos apuntáramos a la fiesta de la globalización, consistente en tener la libertad de elegir entre diferentes modelos de coche, poder comprar zapatillas deportivas de distintas marcas producidas por niños esclavos de Asia, sentimos mejor aportando una cantidad económica para ayudar un proyecto de solidaridad internacional en alguna aldea desconocida de Nicaragua o poder beneficiarnos de los fondos de inserción laboral de una empresa con la que colaboramos.

En estos momentos tenemos unos colectivos populares débiles y poco coordinados, con programas y estructuras mínimas, y sin la fuerza de influencia de los años 1990 (SOS Racismo, Comités ciudadanos antiSIDA, Asociaciones sobre Drogodependencias como Askagintza, Hegoak, colectivos de homosexuales y lesbianas como Egham y Gehitu, colectivos en defensa de los derechos de los presos sociales como Salhaketa, etc.)

En cuarto lugar en la lista de sujetos de cambio social tenemos a las instituciones públicas y privadas que ponen al servicio sus políticas asistenciales, basadas en prestaciones económicas, de los intereses de control social, globalización y homogeneización dominantes. Instituciones que demuestran la necesidad del propio sistema dominante de disponer de personas y grupos marginales que justifiquen sus políticas de discriminación, seguridad, de la defensa en definitiva de las personas y grupos que poseen y disfrutan de las riquezas.

No resulta curioso que la mayoría de estas Instituciones no dispongan de Planes integrales para poder responder, de una forma adecuada y planificada, a los fenómenos sociales. Si disponen de actividades, con objetivos muy generales, con medios insuficientes, estructuras no estables y sin indicadores de evaluación, aunque en algunas ocasiones lleven como título el nombre de Plan. Tenemos como ejemplo los Planes sobre Drogodependencias en la Comunidad Foral y en la

Autonómica, el Plan contra el SIDA, los programas para hacer desaparecer las barreras arquitectónicas, los programas sobre prostitución, presos sociales, personas “sin techo”... El denominado Plan contra la Pobreza es uno de los ejemplos más claros de lo que no debe ser un Plan, ya que es un simple decreto regulador de las prestaciones sociales.

En quinto lugar tenemos a los llamados profesionales que trabajan en estos campos, demasiado inmersos en procesos de burocratización y pérdida de motivación; en dinámicas asistenciales, basadas en prestaciones económicas y políticas parciales; en procesos de fagotización, desmovilización, adaptación y/o debilitamiento de los movimientos y colectivos sociales; y en una pérdida progresiva de la importancia de la participación ciudadana, de la implicación de los sectores implicados en la resolución colectiva de sus problemáticas.

4. El impacto social de la exclusión desde la propia sociedad

El impacto social de la exclusión social afecta tanto al conjunto de la sociedad como a sectores, grupos y contextos de población concretos, en base a las diferencias que se dan por su situación específica, por las prácticas y actividades diferentes que se dan y por las zonas desfavorecidas, rurales o urbanas en las que se encuentran.

Entre los sectores afectados se encuentran de forma especial los más jóvenes, con perspectivas laborales deprimentes, dificultades concretas para desarrollar sus propios procesos de emancipación personal, emocional y social, con espacios y momentos de ocio y tiempo libre alienantes, consumistas e individualistas. También afecta igualmente a las personas mayores, a menudo dependientes de los servicios asistenciales, sin sentir que sus experiencias y aportaciones sean tenidas en cuenta, en procesos de pérdida de niveles de salud y bienestar social, afectivo y emocional.

Las mujeres son otro de los grupos sociales donde se percibe mayormente el impacto social de la exclusión, percibiéndose en su capacidad de adecuación a las nuevas formas de organización del trabajo, con dependencias emocionales y económicas, y con un papel dominante de cuidadoras en donde pierden muchos proyectos de vida.

También entran dentro de estos grupos proclives a ser afectados por la exclusión social las personas con problemas de discapacidades físicas y mentales, que tienen que superar barreras arquitectónicas, laborales, personales y de todo tipo; las personas marginales, sin techo, en situaciones de pobreza, sin recursos y estigmatizadas hasta niveles de rechazo y a menudo utilizadas como “chivos expiatorios”; las minorías étnicas y de inmigrantes, utilizadas como mano de obra barata, pero faltos de papeles, derechos y recursos; así como las personas drogodependientes, fundamentalmente

te herminómanos y alcohólicos crónicos, abandonados en programas de mantenimiento, sin recursos suficientes para dignificar sus situaciones y desarrollar procesos de integración positivos.

Finalmente, hay que mencionar a las personas con enfermedades mentales en programas de tratamiento basados, casi exclusivamente, en la administración de medicación o en el internamiento en centros cerrados, ante una sociedad que no sabe muy bien qué hacer con estas personas y no está dispuesta a desarrollar otros procesos más abiertos, con más recursos de tipo psicológico, social y laboral.

Por todo ello, creemos que las razones de la exclusión social son claras, sean éstas de tipo ético, económico, de poder, control, seguridad y/o de cohesión social. Como clara es la necesidad de disponer de “chivos expiatorios” para que las personas “normales” nos sintamos bien, para garantizar, en definitiva, que el proceso capitalista, de homogeneización y deshumanización, pueda desarrollarse de forma adecuada. Cualquier cuestionamiento al orden único se convierte así en “marginal”.

5. Instrumentos públicos, privados y sociales de trabajo contra la exclusión

En teoría disponemos de unos instrumentos públicos, privados y sociales de trabajo contra la exclusión social. El problema, como en tantos otros temas, no está en lo teórico, sino en sus aplicaciones prácticas. Entre los instrumentos disponibles se encuentran los siguientes:

- Los Servicios Sociales, que suelen terminar basando su trabajo fundamental en la asistencia, utilizando como recurso principal las prestaciones económicas, que son parciales, y no suelen servir para evitar procesos de exclusión social, mientras que sí suelen utilizarse como instrumento de control social y desmovilización.
- Los Servicios privados basados en la existencia de empresas de servicios dispuestas a asumir la privatización de los servicios generales, rebajando los costes, las condiciones de vida y la calidad del servicio.
- El Voluntariado social y ONG basados en la gestión de los servicios no institucionalizados, como instrumentos para que los nuevos profesionales desarrollen procesos de aprendizaje, en demasiados casos olvidándose de funciones reivindicativas y transformadoras.
- Los colectivos y organismos populares basados en la necesidad de transformar las causas generadoras de procesos de exclusión y marginación social, pero débiles y con muchas contradicciones ante las políticas

institucionales de aportarles medios suficientes para que no puedan protestar demasiado, pero también para que no puedan hacer grandes cosas.

6. Problemas y dificultades con las que nos encontramos

Enumerados de forma esquemática, entre los principales problemas y dificultades a superar en la lucha contra la exclusión social se encuentran el déficit de conciencia y de organización de las personas y grupos “excluidos”; los excesos de comodidad, intereses y delegacionismos en las personas y grupos “normalizados”; las debilidades y desorientaciones en los colectivos y movimientos sociales, cuando se realizan lecturas en código de exclusión o asistencialismo; la burocratización y excesiva “profesionalización” en las intervenciones sociales, pero sin contar con las personas excluidas; las políticas sociales utilizadas como instrumento de control social; las excesivas especializaciones perdiéndose cotas de globalidad; lo que hemos venido denominando en este trabajo como profesionalización de la sociedad civil; la mercantilización excesiva, con la privatización de los servicios y la gestión con criterios de rentabilidad; el papel de entidades y ONG, primando lo lucrativo a sus funciones sociales; el déficit de participación y motivación desde la sociedad civil vasca, con valores, actitudes y comportamientos basados en el consumismo, individualismo, comodidad, conformismo y “presentismo”... sin olvidarnos, finalmente, de que lo fundamental no es tanto que las personas marginadas puedan integrarse, sino la construcción de una sociedad civil vasca integradora.

TERCERA PARTE: ALGUNOS CRITERIOS Y PROPUESTAS HACIA PROCESOS DE INTEGRACIÓN POSITIVOS

El respeto a la diversidad y el desarrollo de la compensación activa de las desigualdades sociales son dos de los criterios a desarrollar de cara a lograr un proceso de integración positivo de las personas excluidas.

Seguidamente conviene destacar los valores, actitudes y comportamientos favorecedores de procesos de integración sociocultural positivos que puedan superar las formas de vida cotidiana tan consumistas, individualistas, hedonistas, pasivas y estigmatizadoras de nuestra actual sociedad. Para la apertura de estos procesos de integración positivos hay que contar además con los Planes integrales de intervención que recojan análisis de las realidades de los fenómenos sociales, diagnósticos compartidos, objetivos claros y operativos, programas de actuación con las personas y sectores implicados, mecanismos y estructuras de participación ciudadana, recursos técnicos, económicos y de infraestructuras, apoyos adecuados a las iniciativas sociales, así

como unos criterios e indicadores de evaluación operativos.

Finalmente, es de resaltar el papel fundamental de la sociedad civil vasca, de la ciudadanía y los

colectivos sociales, siempre que dispongan de objetivos transformadores, planes y programas adecuados, medios de participación, recursos personales, económicos e infraestructuras, y apoyos formativos, técnicos y de índole similar: